**Domingo XXV del TO  
Ciclo C**

****18 de septiembre de 2022  
Am 8, 4-7  
Sal 112  
1Tim 2, 1-8  
Lc 16, 1-13  
*P. Eduardo Suanzes, msps*

Que en una empresa, un banco, o un partido político, haya un administrador ladrón, que incluso hace trampas para disimular sus robos, no tiene nada de extraño. Que algunos de sus amigos o partidarios lo aprueben y defiendan, también puede ocurrir. Pero que Jesús ponga de modelo a un sinvergüenza, a un administrador ladrón y tramposo, es algo que de entrada nos desconcierta y escandaliza[[1]](#footnote-1). ¿Cómo entender, pues, esta parábola de Jesús?

Se dice claramente, y se califica al administrador explícitamente como «desaprensivo» cuando el señor descubre la actuación del mismo. Pues bien, ¿en qué se basa esa descalificación? Al comienzo de la parábola se «rumorea» que el administrador no es honesto, que derrocha unos bienes que no son suyos; y los rumores llegan al propietario. El administrador no niega esas acusaciones, no intenta defenderse ni se echa a los pies del propietario para que le perdone[[2]](#footnote-2); parece, pues, que hay razón más que suficiente para considerarlo como un «desaprensivo». ¿Qué es lo que sucede luego que el amo alaba de ese administrador?

Y es que se reflejan en la parábola ciertas costumbres ambientales en el campo económico-administrativo de la época[[3]](#footnote-3). En primer lugar, lo más probable es que el propietario —el «hombre rico»— fuera un terrateniente que residía en otra región y que, al no poder llevar el personalmente sus negocios, hubiera encargado a un administrador la gerencia normal de sus propiedades. Ahora bien, ¿qué funciones tenía un administrador? Desde luego, no era una especie de mayordomo, encargado exclusivamente de los criados, sino un hombre de confianza, competente, experimentado, un representante del propietario. Tenía poderes para efectuar toda clase de transacciones: arrendar tierras, conceder créditos avalados por la futura cosecha, liquidar deudas y contratos, llevar la contabilidad, etc. Según la práctica corriente, el administrador podía hacer préstamos de las propiedades del dueño, por los que ***recibía una comisión en concepto de intereses***, a veces extremadamente desorbitados; esa comisión, con su correspondiente recibo, se adjuntaba a los documentos oficiales que estipulaban la cuantía del préstamo. Muchas veces, en los documentos sólo constaba el total de la deuda, es decir, la estipulación acordada, más los intereses. Esa práctica era habitual en el antiguo Medio Oriente, como lo atestiguan infinidad de documentos; nos consta que existía en Egipto —en el período grecorromano—, en Palestina, en Siria e incluso en Asiría y en Babilonia.

¿Por qué elogia el amo al administrador desaprensivo? Lo que elogia el amo es la sagacidad de su administrador, que, para congraciarse con los deudores, detrae de la deuda total ***la cantidad correspondiente a su comisión***. Es esta actuación sagaz lo que elogia el amo.

Entonces ¿cuál es, pues, el significado de la parábola? En primer lugar, no es una aprobación de las irregularidades de ese administrador desaprensivo. Tampoco es una aprobación de la estafa por una falsificación de cuentas. Es solo un elogio a la sagacidad de un gerente que, en una situación difícil, supo rentabilizar el provecho propio aun sus posibles irregularidades. Así es como el administrador desaprensivo puede ser un ejemplo para el cristiano; no por su ostensible falta de escrúpulos en la administración de bienes ajenos, sino por lo acertado de su actuación sagaz. El administrador, al verse en una situación tan comprometida, supo actuar con perspicacia y salir airoso, renunciando incluso a lo que era suyo. Eso es lo que deberá aprender el cristiano; frente a las exigencias del Reino no se puede actuar atolondradamente, sino calculando los riesgos y aun renunciando, si es preciso, a las posesiones materiales. Hay que tener en cuenta que en la parábola, el administrador puede manipular lo que es suyo —sus comisiones— sólo porque el amo, haciéndole su administrador, le ha dado la posibilidad de ganarlo; es un favor que el propietario le ha hecho a su gerente.

Al final Jesús dice: «*Y yo les digo: con el dinero tan lleno de injusticias, gánense amigos que, cuando ustedes mueran, los reciban en el cielo*». Lo que aquí subyace detrás de este versículo son otros como el del Libro de Tobías: «*La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado. Los que dan limosnas gozarán de una larga vida*»[[4]](#footnote-4); o como este del Libro de los Proverbios: «*Quien se apiada del pobre presta al Señor*»[[5]](#footnote-5). Lo que está diciendo Jesús es que el dinero injusto, lo es, porque en él depositas tu confianza: si en él depositas tu confianza te esclaviza, por lo que debes liberarte compartiéndolo con los necesitados y ellos mismos serán los que te abrirán las puertas del cielo.

Claramente se dirá al final: «*no pueden servir a Dios y al dinero*». Es imposible ser fiel a un Dios que es Padre de todos y vivir al mismo tiempo esclavo del dinero y del propio interés. Solo hay una manera de vivir como «hijo» de Dios, y es vivir como «hermano» de los demás. El que vive solo al servicio de sus dineros e intereses no puede ocuparse de sus hermanos, y no puede, por tanto, ser hijo fiel de Dios.

El que toma en serio a Jesús sabe que no puede organizar su vida desde el proyecto egoísta de poseer siempre más y más. A quien vive dominado por el interés económico, aunque viva una vida piadosa y recta, le falta algo esencial para ser cristiano: romper la servidumbre del «poseer» que le quita libertad para escuchar y responder mejor a las necesidades de los pobres[[6]](#footnote-6).

1. Cfr. José Luis Sicre. *Elogio del administrador ladrón y tramposo*. En [www.feadulta.com](http://www.feadulta.com) [↑](#footnote-ref-1)
2. Cfr. . Mt 18,26 [↑](#footnote-ref-2)
3. Cfr. Joseph A. Fitzmyer. *El Evangelio según Lucas. Traducción y comentario. III.* Ed. Cristiandad. Madrid, 1987 [↑](#footnote-ref-3)
4. Tob 12,9 [↑](#footnote-ref-4)
5. Prov 19, 17 [↑](#footnote-ref-5)
6. Cfr. José Antonio Pagola. *Compromiso imposible*. En [www.feadulta.com](http://www.feadulta.com) [↑](#footnote-ref-6)